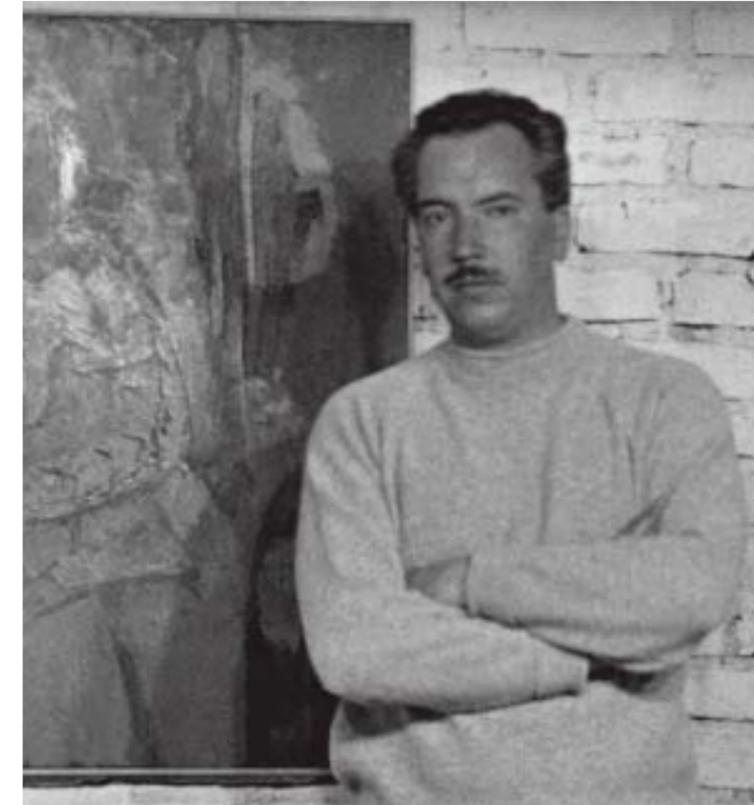




Enrique Echeverría (1923-1972)

SUS COMPOSICIONES FUERON IMPECABLES, PERFECTAS, con un gran sentido y control del espacio; la armonía de sus colores siempre libre y a la vez afinada y prudente, como la del experto que fue tanto en la concepción como en la ejecución de sus obras. Sus amigos y compañeros de generación siempre lo respetaron y reconocieron en él un talento sincero y entendido. La abstracción de su propia inquietud existencial, sus goces y sus reflexiones quedaron plasmados, suspendidos en la superficie de la tela, captando el propio latir de su mundo interno, que no explayaba con el decir de las palabras; por el contrario, lo mantenía reservado, como si buscara contenerlo para sí mismo y así enriquecerlo a fin de explayarlo con la libertad plena que le proveía la pintura. Enrique Echeverría parecía estar inmerso a un mismo tiempo en sus diferentes circunstancias: presente en él estaban sus orígenes, que lo invitaban a una constante búsqueda de identidad; de igual manera, puede advertirse un interés constante por acceder a la verdad y tratar de comprender el sentido de la existencia, además de vivir la realidad de su país, de su época y del mundo que lo rodeó. La resolución de estos diálogos constantes conformará la sustancia de sus telas, traducida en espacios empastados, en marcados contrastes lumínicos, en plenitudes de color y de forma. Por eso es que en su caso la abstracción plástica no será simplemente la manera de integrarse a la vanguardia de su época; para Echeverría la fragmentación de la figura será el lenguaje que en su momento le permitirá acercarse con mayor precisión a la representación de sus reflexiones. Afortunado fue entonces de encontrarse en un momento favorable a las búsquedas, ya que ello, considero yo, le permitió encontrar en cada momento la voz adecuada a su necesidad expresiva, y así, participa



con todo el alcance de su capacidad, que se manifiesta en una pintura franca y potente en donde todo el silencio de las palabras termina por manifestarse en pinceladas y colores.

Superior
ENRIQUE ECHEVERRÍA, 1966
HUERTO DE ZACAMOLPA
EN SU ESTUDIO DE FERROCARRIL
DEL VALLE 68, TIZAPÁN

Izquierda
MIRANDO AL CIELO, 1959
OLEO SOBRE TELA
180 X 132 CM
COLECCIÓN ESTER ECHEVERRÍA